

NAZARET - El anuncio del ángel Gabriel a María

(Lucas 1:26-38)

(Conmemorado en la Basílica de la Anunciación)



Aquí en Nazaret descendió el arcángel del trono en lo alto para entregar el saludo del Dios eterno a María, la virgen llena de gracia. Una hora sagrada para el cielo y la tierra, la hora del llamado y la elección. María es elegida para ser la madre del Hijo de Dios. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:34).

¿Cómo iba a suceder esto? Nadie había experimentado tal cosa anteriormente. ¿Iba a dar María su consentimiento para ese llamado? ¿Estaría ella de acuerdo a seguir un camino que cualquier persona consideraría imposible de seguir? Pero lo increíble ocurrió. María dio su consentimiento. Todo su ser es dedicado a Dios, a su Voluntad, aun cuando no puede entenderlo. Qué momento único fue aquél cuando su aceptación se elevó al cielo; el Espíritu Santo descendió y Dios cumplió la promesa transmitida por el ángel Gabriel.

De ese modo María tuvo el privilegio de traer a Jesús, el Hijo de Dios, al mundo. “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lucas 1.42). Nosotros sólo podemos unirnos a su parienta Elisabet (Isabel) en su exclamación de alabanza y orar al Señor:

“Qué mi vida también sea una entrega incondicional a tu Voluntad, a tu Guía.” Verdaderamente, entonces experimentaremos lo que Jesús dijo: “Porque todo aquél que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y hermana, y madre” (Mateo 12.50). Jesús se acercará a esa persona, quien experimentará el amor y la gracia de Dios como cumplimiento de sus oraciones y deseos más profundos.

Entonces María dijo: “Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.” Lucas 1:38

*Al escuchar la palabra santa de Dios,
la Virgen María respondió
y humildemente se sometió
a la más elevada orden del Señor.
Porque su amor por Dios era puro,
ella entregó su voluntad completamente,
aceptando Su llamado santo hacia ella.*

(Texto de una placa en la Basílica de la Anunciación en frente de la entrada antigua a la Gruta de la Anunciación)